



María de los Ángeles
Sagastizábal**
María Amelia Pidello***

La participación comunitaria e institucional de docentes y alumnos: discurso y práctica*

La participación comunitaria e institucional de docentes y alumnos: discurso y práctica

El objetivo de este artículo es conocer la representación social del "participar", relevando las opiniones de docentes y alumnos del nivel secundario y superior acerca de su interés en dicho acto y su efectiva participación en cuestiones comunitarias e institucionales. Se evidenció la coexistencia de dos tipos de representación: una tradicional institucionalizada y demandada, y otra, socialmente ineludible, no jerarquizada y vinculada al conocimiento.

Palabras clave: Participación, participación comunitaria, participación institucional, instituciones educativas, representación social.

Students' and teachers' communitarian and institutional participation: Discourse and practice

The goal of this article is to identify the social representation of "participating", by highlighting the opinions of teachers and students at the high school and college levels, about their interest in participating and their actual involvement in communitarian and institutional matters. The coexistence of two types of representation was found: A traditional one, which is usually institutionalized and requested, and another one, socially unavoidable, which is not hierarchical, and is connected to knowledge.

Key words: Participation, communitarian participation, institutional participation, school institutions, social representation.

La participation de la communauté et institutionnelle des enseignants et des étudiants: discours et pratique

L'objectif de cet article est de connaître la représentation sociale de « participer », en soulignant les opinions des enseignants et des étudiants du niveau secondaire et supérieur au sujet de leur intérêt dans cet acte et leur participation efficace dans les questions de communauté et institutionnelles. La coexistence de deux types de représentation a été mise en évidence: l'une traditionnelle institutionnalisée et demandée et l'autre socialement inévitable, non hiérarchisée mais liée à la connaissance.

Mots clés: Participation, participation de la communauté, participation institutionnelle, institutions pédagogiques, représentation sociale.

* Proyecto de Investigación: "Trabajo, desarrollo y diversidad", realizado entre marzo de 2006 y diciembre de 2007. Financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación (Argentina) PAV 103/03.

** Antropóloga, especialista en Sociología política y doctora en Historia. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE) Conicet-UNR (Universidad Nacional de Rosario). E-mail: asagasti@ciudad.com.ar

*** Psicopedagoga. Becaria Doctoral Conicet, e investigadora del IRICE, Conicet-UNR. E-mail: pidello@irice-conicet.gov.ar

Introducción

En este artículo, que se enmarca en el Programa de Investigación “La institución educativa en contextos complejos”, del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE-Conicet-UNR), procuramos profundizar en la problemática de la “participación” abordada en el estudio sobre “Trabajo, desarrollo y diversidad”,¹ en el que el equipo IRICE colaboró integrando la red de investigación. Su objetivo es conocer la representación social del “participar”, recurriendo al análisis de las respuestas a un cuestionario que releva las opiniones de docentes y alumnos del nivel secundario y superior acerca de su interés por participar en cuestiones comunitarias e institucionales, así como su efectiva participación espontánea o a partir de una posible convocatoria. Interesó comprender la articulación de estas representaciones sociales con aquellos comportamientos que las significan y la condicionan en las prácticas concretas.

Antecedentes y marco teórico

La necesidad de profundizar en las concepciones sobre la participación y en los modos de participar surge de las observaciones realizadas en un estudio previo, que procuraba identificar y reflexionar sobre los supuestos teóricos implícitos en los métodos y las técnicas participativas de aplicación más frecuente en Latinoamérica. Este análisis evidenció (Sagastizábal, Perlo y Riestra, 2007) el predominio de una percepción de la participación como una actividad realizada en un determinado momento y espacio, que debe ser impulsada por un agente que interviene para facilitarla y lograrla. Esta concepción supone la presencia de alguien que sabe más y puede indicar dónde, cuándo y cómo participar. Este modo de participación se sustenta en desarrollos teóricos que acentúan su polisemia en innumerables descripciones y denominaciones del concepto, que lejos de explicarlo en profundidad, escinden su significado. Así como señaláramos en el artículo citado, diversos

[...] autores hablan de participación política (Revilla Blanco, 1995; Sánchez Vidal, 1991; Salomón, 1997) otros

1 Este proyecto es una investigación sobre políticas y metodologías de desarrollo local con acento en la generación de empleo e ingresos, realizado en el marco del Programa Área de Vacancias (PAV) del Fondo para la Investigación Científica y Tecnología (FONCyT) y la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de Argentina. Véase, al respecto, *Trabajo y Diversidad* (s. f.).

de participación social (Salomón, 1997), participación ciudadana (Ávila Henríquez, 1997; Kennedy, 1997), participación comunitaria (Salomón, 1997), participación formativa (Brett, 1999) como diferentes clases de participación (Sagastizábal et ál., 2008: 49).

La participación, calificada desde sus múltiples formas posibles, se fragmenta aún más en su sentido y significado cuando se le agregan variados modos y niveles posibles de realización:

Aparecen así tipos de participación desde arriba y desde abajo; organizada y espontánea (Sánchez Vidal, 1991), o niveles escalados de participación que van desde la transmisión de la información, pasan al de la opinión, para culminar con el nivel de la toma de decisión (Schvarstein, 2003). Estos posibles niveles o grados de participación según su aplicación en diversos ámbitos adquieren mayores matices, a modo de ejemplo Estévez Cedeño (1985), refiriéndose a la participación en la construcción del conocimiento científico, propone los siguientes niveles de participación: excluidos; participación pasiva; participación pasiva indirecta (contraparte receptora de la acción que otros grupos realizan); participación pasiva directa (participación mínima, guiada por un experto) (Sagastizábal et ál., 2008: 50).

Desde nuestra perspectiva (Sagastizábal et ál., 2008) si bien las clasificaciones aluden a diversos matices en cuanto a cómo se participa, consideramos que se ha puesto más énfasis en sus modalidades y no en la profundización de qué significa “tomar” parte o “ser” o “sentirse” parte de algo. De allí nuestro interés por indagar sobre la participación desde la perspectiva del actor social, comprender cómo se siente y cómo se manifiesta “el participar”. En este sentido, resulta relevante integrar los aportes de Wenger (1998: 41), quien postula que aprender es una forma de participar en el mundo y, homologando aprendiza-

je con participación, sostiene que las personas participan de manera activa en las prácticas de las comunidades sociales construyendo identidades.

En este artículo procuramos generar conocimiento a partir de las opiniones de los sujetos encuestados acerca de “el participar”. Estas construcciones se sustentan en el concepto de *representación social* (Moscovici, 1986; Jodelet, 1976; Luckamnn y Berger, 1978), que refiere a las estructuras cognitivo-afectivas complejas, generadas por los grupos sociales, que sirven para procesar la información del mundo social, permitiendo la comunicación, la orientación de las interacciones y la planificación de las conductas sociales.

Es un producto de la función simbólica, pero construido y compartido colectivamente [...] Es [asimismo] un proceso de reconstrucción, el sujeto “selecciona” la percepción, le otorga un significado y construye activamente la representación del objeto. Las representaciones sociales no sólo reproducen sino que, parcialmente, producen el mundo social; tienen un carácter creativo y autónomo: el conocimiento se objetiva y adquiere una realidad propia: lo que la representación social designa, lo prescribe, de hecho, a ser real (Ayestarán, Rosa y Paez, 1987: 18)

Metodología

Para responder a estas cuestiones —las representaciones sociales acerca de la participación y su práctica— se realizó un trabajo de campo en diversas localidades de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos (Argentina), con docentes y estudiantes de nivel medio y superior. Este relevamiento se hizo a través de un cuestionario abierto y de entrevistas.

La selección de la población encuestada respondió a la necesidad de generar conocimiento acerca de la realidad estudiada, por lo cual se

privilegió la *representatividad interna*, entendida como la selección de la muestra necesaria, según criterios significativos, para comprender la problemática abordada. El muestreo cualitativo fue dinámico, progresivo y flexible, tanto en lo referido al número de las unidades de análisis —en este caso los sujetos encuestados— como en la forma y la profundización de las preguntas a partir de un núcleo básico compartido. A medida que se iba realizando el estudio de los datos relevados se amplió la muestra hasta alcanzar saturación en las respuestas obtenidas.

El cuestionario se aplicó en diversas ciudades y comunas de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos: Rosario, Alvear, Pujato, Reconquista, Vera y Paraná. La selección se realizó teniendo en cuenta su diferente situación geográfica y la existencia de proyectos estratégicos participativos comunales. La población encuestada fue de 190 sujetos de ambos géneros (146 alumnos y 44 docentes), de edades comprendidas entre los 17 y 60 años. Prevalecen los alumnos de institutos de formación docente (IFD),² con un total de 87 futuros docentes de nivel primario, siendo los otros encuestados: 27, los alumnos universitarios, y 32, los del nivel secundario. En cuanto a los docentes: 18 de ellos se desempeñan en el nivel terciario (IFD) y 26 en el nivel secundario.

Otra de las características significativas para esta investigación y por la cual fue seleccionada esta población, es su pertenencia y permanencia prolongada —no menos de 12 años— en el sistema educativo. Se considera que durante esta permanencia se han enseñado reiteradamente, en diversas asignaturas, contenidos vinculados a la formación ética y ciudadana, en los cuales se señala la importancia de la participación como “deber ser ciudadano”.

A los fines de este artículo, se presenta el análisis de las respuestas a las cuestiones de mayor relevancia para la problemática abordada, tomando en cuenta los sentidos discursivos dados sobre la participación. Éstas son:

1. Escriba las tres primeras palabras o conceptos que relacione con participar.
2. ¿Cuándo considera que participa?
3. ¿En qué circunstancia siente que no consideran sus posibilidades de participación?
4. ¿En qué asuntos vinculados con la comunidad y sus instituciones le interesaría participar?
5. ¿De qué forma le gustaría participar?
6. ¿Tiene conocimiento sobre la implementación de un proyecto de desarrollo local (comunal o municipal) en la localidad en la que reside?
7. ¿Ha sido convocado a participar? ¿Cómo?
8. ¿Ha participado?

Las primeras cinco preguntas son de tipo abierto, mientras que las tres restantes ofrecían las opciones de afirmación o negación. En los datos relevados se utilizaron dos estrategias de análisis complementarias: la categorización de temas según núcleos semánticos, que se entró con una estrategia contextual que nos permitió establecer “relaciones que conecten los relatos y eventos dentro de un contexto, en un todo coherente” (Maxwell, 1996: 76).

Análisis e interpretación de los datos obtenidos

Participación. Sus sentidos y significados culturalmente construidos

A partir de las respuestas a las preguntas antecedentes, interesa comprender los sentidos

2 Toman esta denominación, en Argentina, los institutos de formación docente dependientes del Ministerio de Educación de cada provincia, de nivel superior terciario, no universitario, en los que se cursa la carrera de profesor de enseñanza primaria, que otorga el título habilitante para ser maestro de grado en las escuelas de nivel primario.

y los significados culturalmente construidos sobre la noción de *participación* —representación social del participar—. Para ello se analizaron las asociaciones semánticas generadas por dicho concepto, en las respuestas de los actores sociales de la población en estudio.

El análisis de los significados registrados permitió la elaboración de categorías que agrupan los diversos sentidos atribuidos al término. Dichas categorías, con la definición de su núcleo de significado, sus componentes y frecuencias, son:

- *Acción* (87). Conciencia de poseer un instrumento —poder—, el derecho y decisión a utilizarlo (Díaz, 1985). Este sentido fue atribuido 13 veces por los encuestados. Además, en esta categoría se incluyeron: tener interés (15), voluntad (10), trabajo (9), actividad (9) espíritu activo (8), cambio (5), motivación (5), disponibilidad (4), decisión (3), entusiasmo (3), autogestión (2), lucha (1).
- *Colaboración* (82). “Hacer con otros” (53) como lazo ineludible entre el ser y estar, en el que se participa desde el vínculo que mantiene a los sujetos formando parte de la compleja trama social por medio de la interacción, conformando comunidades de vida, de trabajo y de cultura (Hernández, 1994). Se incluyeron aquí: cooperar (17), compartir (8) y contribuir (4).
- *Ayuda* (71). Desempeñar un papel en el escenario de participación, asumir y compartir roles en función de satisfacer necesidades de los “otros”. Se incluyeron en esta categoría las siguientes expresiones: ayuda (26), solidaridad (14), atención (12), aporte (8), acompañamiento (7), preocupación (4).
- *Integración* (56). Sentirse parte de algo (24), de lo que resulta una identidad compartida y una convicción subjetiva del derecho a intervenir en la determinación de las condiciones de su propio desarrollo (Helming y Steinwand, 2001). Además,

se incluyeron en esta categoría: inclusión (8), grupo (6), comunidad (6), pertenencia (5), estar presente (5), unión (2).

- *Compromiso* (56). “Quehacer como implicación personal”, que se deriva de la percepción o del sentir “ser parte de”, como una asunción de derechos y deberes sobre una situación. Se mencionan: compromiso (45), involucrarse (11).
- *Comunicación* (50). Proceso de intercambio discursivo en actividades orientadas a estructurar estrategias de colaboración con el “otro”. Comunicación es mencionada 6 veces, además de opinión (19), diálogo (9), debatir (6), manifestación (5), libre expresión (3), acordar (2).
- *Responsabilidad* (33). Cumplimiento que tiene al “otro” como referente necesario, responder por todo aquello a lo que uno se ha comprometido (Rossi y Sagastizábal, 2008). Responsabilidad fue mencionado 32 veces y remite a obligación 1 vez.

Estos sentidos otorgados al concepto de *participación* fueron interrelacionados, para su mejor comprensión, con la representación de las acciones participativas, según la orientación de la acción manifestada por los sujetos encuestados en sus respuestas a la pregunta: “¿Cuándo considera que participa?”. De su análisis e interpretación surgen tres categorías, en las que se ubican los sentidos asignados tanto a la participación como a la consideración de sentirse participando. Éstas son: *trabajar con*, *trabajar para*, y *trabajar por y para*.

1. *Trabajar con*, en la que sólo el 27% de los sujetos se reconoce, remite a relaciones de reciprocidad, manifestadas como:
 - Cuando puedo aportar ideas, proyectos que movilicen un cambio favorable.
 - Trabajo mancomunadamente en proyectos de desarrollo comunitario. Cuando puedo opinar, desde la

- reflexión, la teoría, el conocimiento empírico y la racionalidad.
- Cuando nos involucramos y producimos algo.

La participación está dirigida hacia el bien común, en el sentido de *trabajar con*, en colaboración —proyecto comunitario—. Se evidencia así una participación que supone una implicación en un proceso en el que está presente la toma de decisiones, similar a las modalidades que Socarrás (2004) considera como de responsabilidad compartida y co-determinación. Dicho proceso se inicia con la identificación de los problemas, la articulación de los objetivos, la formación y la negociación de propuestas para la solución, la ejecución y la evaluación de las acciones y el reparto de los beneficios. En estos casos, participar supone diseñar y organizar las acciones conjuntamente con los actores implicados, tanto en el reconocimiento de necesidades y demandas como en las actividades, para satisfacerlas, en un quehacer conjunto desde la creación del espacio comunitario.

2. El *trabajar para*, significado por el 40% de los encuestados, alude a acciones cuyo objetivo principal es la “beneficencia” —proyecto asistencial—, siendo las expresiones prototípicas:

- Ayudando a alguien que lo necesite, por ejemplo, brindando comida, ropa.
- Haciendo aportes en campañas solidarias, ayudando a personas carenciadas.
- Presto mis servicios a los demás, cuando ayudo a alguien necesitado.
- Colaboro con la gente necesitada (ropa, comida).
- Cuando me piden un favor y puedo realizárselo.

- Participando en eventos de beneficencia.
- En caso de que alguien necesite asistencia por algún motivo, ayudándole a encontrarle un sentido a su dificultad.
- Cuando hay campañas solidarias para personas en condiciones precarias.
- Cuando ante una situación difícil o donde necesiten la ayuda de alguien, yo siempre que puedo dispongo de mi tiempo y participo con mi presencia.

En estos casos, la participación supone relaciones de dependencia en proyectos de acción ya elaborados en sus aspectos esenciales, a los cuales sólo resta ejecutar o consumir (Socarrás, 2004). Los proyectos en los que se participa por lo general están organizados por instituciones de reconocido prestigio asistencial, organizaciones no gubernamentales (ONG) u organizaciones gubernamentales, como hospitales, hogares para niños y ancianos, centros de día,³ comedores, entre otros. También las respuestas refieren a participar en demandas concretas de instituciones ante situaciones puntuales de emergencia por catástrofes naturales, ya sea a través de donaciones de objetos o asistencia personal.

Este participar, concebido como un “trabajar para otros”, se manifiesta también a través de la imposibilidad de realizarlo por circunstancias externas no favorables. En este sentido, se formularon escasas respuestas en número, pero muy significativas en cuanto a evidenciar la representación más tradicional de la participación, expresando:

Sólo me preocupo por mis propios intereses; por esto creo que prácticamen-

3 Se denomina así a establecimientos con o sin fines de lucro, estatales o paraestatales, destinados a brindar atención a personas con necesidades especiales que concurren sólo durante una jornada diurna.

te no participo para la sociedad; no intento participar, ya que las entidades a cargo de la sociedad son cerradas, y no aceptan sugerencias ni sus errores.

En esta dirección, otro sujeto reconoció:

[...] en los comedores comunales; pero como no hay recursos para crear un comedor comunal, no creo que algún día pueda “participar”.

En este sentido de “sólo participar cuando lo institución lo convoca” se mencionó:

Considero que no participo de ningún modo en la sociedad. Cuando surgen posibilidades de participación no me aceptan por la edad o, por lo que es lo mismo, por la inexperiencia.

3. Un tercer sentido —en algún modo intermedio—, que el 33% de los sujetos atribuye a la “participación”, es aquel que se define por su orientación asistencial, pero que no se queda sólo en ésta, sino que, además, facilita la apropiación de herramientas para la formación, la promoción o la autogestión de la comunidad. Esto implica una transferencia de poder, en el sentido de *trabajar por y para*, con el fin de aplicar un proyecto ya elaborado en sus líneas esenciales (Socarrás, 2004), pero encaminado a ayudar al prójimo, que dadas las características de la población encuestada se orienta mayoritariamente a acciones vinculadas al campo de la educación. En las respuestas aparece expresado así:

- [...] cuando trabajo en ella y para ella. Cuando soy solidaria, planteo ideas, comparto y cumplo con las funciones que me indican como individuo de la sociedad colaboro con personas o instituciones benéficas.
- Cuando voy a actividades de la comunidad, ayudo a organizarlas.
- Participo como ciudadano y como estudiante, que en un futuro seré docente y voy a formar y educar a

seres humanos para su inserción en la sociedad.

- Nos piden colaboración u opinión en un proyecto a realizar en la comunidad, tomo decisiones sobre el mejoramiento o futuro de la misma.
- Asumo responsablemente una tarea, sea laboral o gremial, y pongo todo el esfuerzo para que resulte positivo para los demás.

Desde el análisis tradicional de la participación, estas formas suelen ser vistas como jerárquicas, en el sentido de que cada una implica mayores grados de compromiso participativo. Desde nuestra perspectiva, que considera el participar como condición ineludible de ser social, estos modos de visualizarse participando de los sujetos encuestados refiere a circunstancias y posibilidades reales de hacerlo según el contexto en el que se actúe. La participación depende más de los espacios disponibles que de la intención de los participantes, entrelazándose en ella formas más tradicionales de acción, como la beneficencia y el asistencialismo, orientados hacia sectores “carenciados”, con modos más cooperativos, como el “trabajar con”, que, por estar menos formalizada institucionalmente y surgir la mayoría de las veces de los propios actores, es de un acceso y gestión más dificultosos. En realidad, las tres formas de acciones participativas antes descritas se entranman, se superponen, se complementan y las propias circunstancias generan integraciones y pasajes de una modalidad a otra.

Por ello, nuestro análisis apunta también a los contextos temporales y espaciales, y a la iniciativa y la gestión formal o no formal de la participación, que se evidencian en cómo cada uno de los sujetos indagados se percibe participando.

La percepción de sí mismo participando

La percepción de sí participando expresa “el texto y el contexto” de las condiciones del participar atribuidas por los actores sociales.

Estas condiciones para participar aparecen referidas:

- Al *propio actor*: a su cualidad en cuanto a disponibilidad de conocimientos, competencias e información.
- A la *situación*: en sus cualidades asignadas a través de su interés, valoración y necesidad.
- Al *espacio*: considerado en su carácter de institucionales, organizaciones no formales y relaciones interpersonales.
- Al *modo*: formas de interacción e interrelación, preestablecidas o constituidas, ya sea como par, subordinado, experto, líder u otras, en relación con la percepción de las cualidades del actor según el contexto.
- Al *tiempo*: en cuanto a duración de la participación, ésta puede ser momentánea, a diferencia de una sostenida en el tiempo.

Desde la acción concreta

La modalidad de implicación, expresada en un tiempo y un espacio, es el producto de la integración de los sentidos y los espacios (físicos y simbólicos) donde el sujeto actualiza su posibilidad de participar.

La participación, como acción concreta, necesaria o posible, ya sea desde sí mismo o desde “el afuera” —un afuera que convoca—, se significa con aquellos aspectos señalados por los sujetos en relación con acciones participativas y con su implicación en las mismas. Las respuestas analizadas permitieron reconocer las orientaciones de los comportamientos promovidos e interiorizados como posibilidades de acción de los sujetos. El entramado de las preguntas y las respuestas del cuestionario enlazan estos significados con las representaciones de acciones participativas presentadas anteriormente. En este sentido, aparecen los que se perciben participando desde la “presencia”, la “consulta” y la “gestión”.

Están quienes manifiestan sus posibilidades de implicarse desde el “estar presente”, in-

formándose de las decisiones tomadas por las instituciones, para realizar su aporte —colaboración— (67%). Otros consideran que participan cuando son consultados y pueden formular críticas o sugerencias para abordar problemáticas demandadas institucionalmente (20%).

Para el 11% de los encuestados, implicarse supone no solamente tener la posibilidad de opinar, sino también que sus consideraciones sean tomadas en cuenta en las decisiones y en la ejecución que otros realizarán. Una minoría (2%) define su modo de participación aportando su parecer, opinión o contribución para alcanzar acuerdos y propuestas, interviniendo, además, en la gestión encaminada a su logro.

Aparece implícita, en la mayoría de los sujetos, una idea de participación institucionalizada, en la que se participa principalmente desde el *saber* (información), el *decir* (opinión) y un *hacer* formalizado en el ámbito organizacional.

Desde el interés de incluirse ante demandas participativas

La indagación acerca del interés de “ser parte” promueve, en el sujeto encuestado, una definición de un qué, un dónde, un cómo y un cuándo de la acción participativa, en la cual se integran un afuera concreto que ofrece determinadas posibilidades (para la acción) y una valoración de éstas según la interiorización de prácticas participativas aprehendidas en experiencias anteriores. Ambos componentes son percibidos como constitutivos de la “oferta” de participación, pero señalan como condición de su realización la necesidad de un ajuste entre el afuera y el adentro, especialmente en lo que se refiere a la posibilidad de integrarse con un sentido de pertenencia en un contexto facilitador e incluyente para las prácticas participativas.

El análisis de las respuestas dadas por los encuestados a las siguientes preguntas: “¿En

qué asuntos vinculados con la comunidad y sus instituciones le interesaría participar?”, “¿De qué forma le gustaría participar?”, permite una mejor comprensión de las prácticas participativas.

Se observa que sólo el 19% de los sujetos referencia a las instituciones tradicionales como espacios para acciones participativas, mientras que el 31% de ellos pone de manifiesto una orientación hacia la participación en organizaciones de base no gubernamentales. En el resto de los encuestados (50%) prevalecen respuestas que muestran una orientación hacia acciones “individuales”, en el sentido de que el propio sujeto inicia y gestiona actividades participativas flexibles sin referencias institucionales.

Las expresiones recogidas muestran un desplazamiento del deseo de participación en instituciones tradicionales y una necesidad de otorgarle sentido desde lo instituyente, construyendo un espacio que pueda pensarse y recrearse para responder a demandas o necesidades que son condiciones para el bienestar. Se observa que el interés del 81% de estos actores sociales favorecería la constitución y el fortalecimiento de las organizaciones no formales como posibles espacios participativos, lo que hace ver que prevalece el deseo de instituir.

Esta significación otorgada desde el discurso acerca del “desde dónde” participar se fortalece cuando se indaga sobre los asuntos comunitarios en los que le interesaría participar. La definición de un “qué hacer” —necesidades percibidas— por los sujetos, en relación con su posibilidad de inclusión en acciones participativas, permite aproximarse a los intereses que movilizarían sus prácticas. De las respuestas se infiere que las prácticas participativas son promovidas desde una percepción de “otros” con necesidades básicas no satisfechas: el 45% refiere a problemas de subsistencia, y el 32%, a necesidades de educación orientadas al logro del autodesarrollo

y la autonomía. También se reconocen: la necesidad de la promoción de la igualdad de derechos (11%), de atención a la seguridad, la sexualidad, la identidad, la familia, la vivienda y al tiempo libre (7%). El 5% de las respuestas alude al cuidado del medio ambiente.

Las respuestas a la pregunta abierta: “¿De qué forma le gustaría participar?”, permite dar cuenta de una de las condiciones de la participación: el tiempo. Al respecto se observa que el 72% de las personas indagadas prefiere participar en acciones esporádicas, mientras que el 28% menciona su preferencia por hacerlo en proyectos con objetivos a largo plazo.

El enunciado de las posibles prácticas participativas manifestadas por los sujetos refleja que tanto los objetivos de la acción como los tiempos demandados constituirían criterios significativos para decidir la propia inclusión.

Otra lectura de los discursos promovidos por la pregunta sobre las formas de participación deseada muestra tres preferencias subjetivas de vinculación con acciones participativas: 1) desde el propio sujeto, en función de lo que reconoce como sus saberes o sus competencias (35%); 2) desde demandas formales externas (34%), y 3) desde una condición mixta, en la que se integran una percepción de las necesidades externas con los propios saberes (31%).

La participación entendida como un diálogo permanente entre dos “espacios”, un adentro y un afuera del sujeto, en continua interacción, en la que se enlazan y se complementan una *motivación intrínseca*, configurada por un deseo, valor, saber propio, con una *motivación extrínseca*, conformada por un interés, convocatoria, comunicación del afuera, nos interpelló acerca de cuáles son las mejores condiciones para las acciones participativas. A partir de la lectura integrada de las respuestas al cómo y el qué de una posible participación,

se evidencia que es la percepción de un contexto convocante como espacio facilitador u obstaculizador el principal condicionante para la inclusión en acciones comunes. Así lo considera el 66% de los sujetos encuestados.

Un contexto que no facilita o no promueve la participación es la percepción dominante (72%). Según los encuestados, las condiciones principales que la generan son: 1) el no reconocimiento de los derechos de los posibles participantes (25%), especialmente por “descalificación” ligada al género, edad, conocimiento o pertenencia, y 2) la falta de información institucional (21%). El 10% de sujetos mencionan los dos motivos enunciados anteriormente, no reconocimiento de derechos y falta de información. El 28% de los encuestados no aluden a características del contexto, mencionando “razones personales” (en ellos prevalecerían sus propios deseos y valores).

Las respuestas a las preguntas que indagaban específicamente sobre la información, la convocatoria y la participación efectiva en proyectos comunitarios nos brindan elementos para resignificar el discurso y comprender los fundamentos de la acción participativa. Éstas fueron las siguientes:

1. Referidas a la información sobre proyectos participativos: Sí, 18%. No, 42%. No contesta, 40%.
2. Referidas a la convocatoria a la participación: Sí, 18%. No, 57%. No contesta, 25%.
3. Participación efectiva en proyectos comunitarios: Sí, 10%. No, 51%. No contesta, 37%. No me interesa, 2% (categoría creada por los encuestados).

En las respuestas a estas preguntas apareció un alto porcentaje de “no contesta”, sumado al “no me interesa” espontáneo en una de ellas. Estas frecuencias nos llevaron a hipotetizar el motivo. Una atribución de sentido posible sería lo que se manifiesta también en otras respuestas del mismo cuestionario:

falta de información, desinterés por participar en proyectos institucionales tradicionales, descreimiento en estos modos de participar. Otra atribución posible es la no concreción de una participación institucional demandada y percibida como un mandato no cumplido. Probablemente este “no contesta” muestra el necesario punto de encuentro en la relación dialógica entre la motivación intrínseca y la motivación extrínseca, para que se efectivice la participación.

Conclusiones

¿Qué nos dicen el discurso y la práctica sobre la participación?

Ésta es la pregunta implícita en esta investigación y como tal constituirá una guía para las reflexiones finales. El análisis e interpretación de las respuestas acerca del “participar” permitió comprender “el decir y el hacer” de los sujetos encuestados acerca de la participación. A partir de una atribución de sentido al concepto de *participar* y desde el reconocimiento de un para qué / por qué, en qué, cómo, dónde y con quiénes, la interacción e integración de las variables consideradas definió las orientaciones de los actores acerca de los presupuestos singulares que movilizan el participar para cada uno de ellos. Este análisis permitió reconocer tanto los modos compartidos como los modos singulares de los comportamientos ligados a la apropiación del concepto y, al mismo tiempo, aproximarnos al actor y a su medio, en el que se constituye y resignifica.

El “contexto”, ámbito y tiempo, incluye un texto de intenciones y valores que lo preexiste y legitima sociohistóricamente. Este “texto”, como modo singular (cualidades del sujeto y del objeto), define y promueve una implicación de los sujetos en función del valor / significación, atribuida a la participación en un “contexto particular”.

En este estudio se evidencia la convivencia, en la mayoría de los sujetos encuestados, de dos representaciones de la participación: una, que podríamos denominar “tradicional”, propia de las sociedades occidentales modernas, con fuerte presencia del Estado y sus instituciones como demandantes de acciones participativas normalizadas, y otra, una concepción más actual, propia de las sociedades complejas, en las que no se puede estar y hacer sin participar, en donde las tecnologías y el conocimiento promueven un permanente ser con otros más flexible y no jerarquizado. Es participar en el sentido de lo que Wenger (1998) denomina “estar en el mundo”.

La asociación de significados otorgados a *participar* muestra una fuerte presencia de este último sentido. En su contenido, 364 respuestas remiten participación a acción, colaboración, integración, compromiso, comunicación y responsabilidad; refieren a acciones no de carácter esporádico, individual y demandadas, sino a comportamientos habituales, sociales y espontáneos, que conforman un ser y estar de un sujeto ineludiblemente social. Es una representación de la participación en la que no aparece la tradicional antinomia individuo / sociedad de la modernidad, sino una visión del sujeto como parte de un todo social, que siempre está presente y se manifiesta en cada uno de los individuos que conforman y son conformados por la sociedad.

En los sujetos encuestados aparecería una tensión entre esta concepción de participación y las condiciones que responden al modelo tradicional como espacio posible para ponerla en acto. Así, en la representación tradicional estaría presente

[...] la idea de nación legitimadora del Estado que se basaba en la homogeneidad económica, la tradición histórica y los proyectos políticos y, junto con ella, la comunidad política que la constituía con fuertes componentes normativos asociados a las utopías sociales, a cierta

credibilidad sobre las garantías de éxito colectivo y en la promesa de una nueva sociedad (García, 1998: 146).

Esta situación social era la que legitimaba las demandas puntuales de participación, especialmente la del ciudadano, con el cumplimiento de los deberes cívicos. Como señala el autor citado, estas condiciones hoy se desdibujan. Sin embargo, en los sujetos que expresan su modalidad de participación como la respuesta a una demanda de ayuda explícita, se denota un fuerte componente sociocultural de la modernidad, donde los lazos sociales se construían, se fortalecían y legitimaban desde las instituciones. El “afuera” otorgaba sentidos y significados al quehacer ciudadano —ser social—, donde el sujeto sólo “debía” aprehender todo aquello que lo hiciera ser partícipe de un Estado nación.

Esta visión de un afuera institucional ordenado, donde es necesario participar, consideramos que aún se expresa desde las instituciones, en particular las educativas, en las que se sostienen, desde el discurso, concepciones valorativas para la constitución de un actor social normalizado en el cumplimiento de los deberes ciudadanos.

En los sujetos encuestados aparece un quiebre entre su representación más amplia de participar y estos espacios tradicionales demandantes, pues el participar desde las instituciones tradicionales es definido hoy, por los sujetos, como espacios vacíos de sentido, descalificados, desconociendo o desconfiando de los intereses que movilizan las propuestas de acción y sus implicancias. De allí la fuerte mención a la necesidad de información clara y precisa, de actitudes valorativas de los saberes y los haceres de los posibles participantes por parte de los convocantes, de una mayor flexibilidad en los tiempos y los modos de participar, de invitaciones explícitas sobre qué, para qué y con quiénes, y la necesidad de un contexto que favorezca “prácticas participativas” como una construcción conjunta de lazos comuni-

tarios y no como el cumplimiento de una carga social.

Las significaciones otorgadas al concepto de *participación* permiten inferir que los sujetos inscriben en dicho concepto aquellos valores asociados a ella como modalidad de hacer juntos, que supone, en las “prácticas participativas”, la integración y la formación de valores para la construcción de una identidad colectiva y un potencial desarrollo de lazos comunitarios. Esto se evidencia en la asignación valorativa atribuida por los encuestados a su propio rol de estudiante o docente, como indicador de un posible participar desde su texto y contexto, y desde el cual desea asumir electivamente acciones que afecten a sí mismo y a otros. En general, entre los alumnos hay una percepción de participar ligada a valores del interés o bien común. El estudiante siente que participa cuando opina o decide desde su rol como alumno. En los asuntos de su interés, considera una posible participación desde su futura situación profesional: cuando se gradúe o cuando termine de estudiar. El docente también señala que participa como profesional docente y en los asuntos de su interés, desde su rol ocupacional, en el ámbito laboral, teniendo en cuenta que puede participar sobre lo que tiene y sabe.

El desafío para la sociedad toda, y en particular la educación, es superar la tensión entre estas representaciones sociales presentes en los sujetos y generar nuevos sentidos para la apropiación de modos de participar en contextos que los signifiquen, sin descartar una formación ciudadana para los nuevos escenarios. En este sentido, debemos pensar en personas involucradas en prácticas participativas desde un marco flexible, no jerarquizado, organizado y gestionado desde las potencialidades que brindan las múltiples opciones tradicionales y tecnológicas, en espacios que permitan constituir y compartir experiencias, proyectos, opiniones y saberes. Marco ineludible para una participación ciudadana que

garantice el autogobierno colectivo y mejore la gobernabilidad:

[...] donde hayan de tomarse decisiones que afecten a la colectividad, la participación ciudadana se convierte en el mejor método (o el más legítimo) para hacerlo (Águila, 1996).

Como señala el autor citado, la participación tiende a crear una sociedad civil con fuertes y arraigados lazos comunitarios, creadores de identidad colectiva, esto es, generadores de una forma de vida específica, construida alrededor de categorías como *bien común* y *pluralidad*.

Las prácticas participativas resultan favorecedoras para el surgimiento, como forma de vida, de otros importantes valores: creación de distancia crítica y capacidad de juicio ciudadano, educación cívica solidaria, deliberación, interacción comunicativa y acción concertada. Desde la investigación realizada, esto no sólo es posible, sino también necesario, para hacer visibles los deseos y el potencial de acción participativa de los diversos actores sociales.

Referencias biblio y cibergráficas

Águila, Rafael del, 1996, “La participación política como generadora de educación cívica y gobernabilidad”, *Revista Iberoamericana de Educación*, Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), núm. 12, “Educación y gobernabilidad democrática”, sep.-dic., *Revista Iberoamericana de Educación*, [en línea], disponible en: <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie12a02.htm>

Ayestarán, S., A. de Rosa, y D. Paez, 1987, “Representación social, procesos cognitivos y desarrollo de la cognición social”, en: Darío Páez et ál., *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*, Madrid, Fundamentos, pp. 16-19.

Díaz Bordenave, J., 1985, *Participación y sociedad*, Buenos Aires, Búsqueda.

- García Delgado, D., 1998, *Estado-Nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina S. A., Ariel.
- Helming, S. y D. Steinwand, 2001, "Tomar las riendas del propio desarrollo. La teoría de la práctica y la práctica de la teoría", en: R. Thiel, ed., *Teoría del desarrollo. Nuevos enfoques y problemas*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 51-58.
- Hernández, E., 1994, "Elementos que facilitan o dificultan el surgimiento de un liderazgo comunitario", en: M. Montero, coord., *Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia*, Guadalajara, Ediciones de la Universidad de Guadalajara.
- Jodelet, D., 1976, *La representation sociale du corp*, París, Cordes.
- Luckamnn, T y P Berger, 1978, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Maxwell, Joseph A., 1996, *Qualitative Reasearch Design. An interactive approach*, Thousand Oaks, CA, Sage Publications.
- Moscovici, S., 1986, *Psicología social*, tomo 2, Barcelona, Paidós.
- Rossi Beati, B. y M. A. Sagastizábal, 2008, *Del enseñar y el aprender. Observatorio sobre las representaciones sociales del alumno, la escuela y el docente*, Rosario, Argentina, UNR.
- Sagastizábal, M. A., C. Perlo y M. R. de la Riestra, 2008, *Conceptos de participación implícito en las políticas públicas*, Cuaderno del Seminario, Universidad Católica de Valparaíso, Vicerrectoría de Investigación y Estudios Avanzados, Semestre 1, vol. 3, pp. 113-134.
- Sagastizábal, M. A., C. Perlo, M. R. de la Riestra y M. A. Pidello, 2008, "Estudio de los conceptos de participación implícitos en las prácticas sociales", en: A. I. Heras y D. Burin, comp., *Trabajo, desarrollo, diversidad: una investigación sobre políticas y metodologías de desarrollo local con acento en la generación de empleo, trabajo e ingresos*, Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS), pp. 49-80.
- Socarrás, E., 2004, "Participación, cultura y comunidad", en: Cecilia Linares Fleites, Pedro Emilio Moras Puig y Bisel Rivero Baxter, comps., *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, pp. 173-180.
- Trabajo y Diversidad*, [en línea], disponible en: <http://www.trabajoydiversidad.com.ar/>
- Wenger, E., 1998, *Communities of Practice*, Nueva York, Cambridge University Press.

Referencia

Sagastizábal, María de los Ángeles y María Amelia Pidello, "La participación comunitaria e institucional de docentes y alumnos: discurso y práctica", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 22, núm. 58, septiembre-diciembre, 2010, pp. 177-189.

Original recibido: diciembre 2009

Aceptado: marzo 2010

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
